

EL COVID-19

nos **pasa al tablero**



■ **Por: Luis Miguel Bermúdez** ¹
lujmi@yahoo.com

La actual crisis del Covid-19 puso en evidencia, por lo menos, tres grandes problemáticas que se nos han convertido en los principales retos para la educación del país, en especial para los colegios públicos de Bogotá: la precariedad en el acceso a Internet y la brecha digital tanto de estudiantes como de docentes, la familia como espacio de victimización y violencia para los niños, niñas y adolescentes; y el profundo arraigo que el sistema educativo colombiano todavía tiene en los esquemas disciplinares y de control hacia el sujeto escolar.

En primer lugar, se **hizo evidente que la escasa penetración de Internet en los hogares de nuestros estudiantes**, no es a través de la banda ancha como suele creerse, sino de paquetes de datos que incluyen un mínimo de navegación y acceso a algunas redes sociales como Whatsapp. En condiciones normales, los estudiantes se las arreglan para salir al café internet de su

¹ Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la misma universidad. Doctor en Educación de la Universidad Santo Tomás, Gran Maestro Premio Compartir 2017 y Finalista top 10 en el Global Teacher Prize. Docente de la Secretaría de Educación del Distrito, SED (Bogotá), colegio Gerardo Paredes IED.

barrio o conectarse a la red de un amigo, pero en la cuarentena todo se reduce a un celular con datos de uno de sus familiares, pues la mayoría de ellos tampoco cuentan con un computador en casa.

“La crisis puso de manifiesto que el camino hacia la cuarta Revolución Industrial por medio de la educación era mucho más lento de lo que se creía”

Una precariedad que apenas suponíamos y que nos recordó que la brecha social es también digital. Por ello, **esta pandemia también sirvió para desmitificar que aquellos nacidos en esta época, son de por sí nativos digitales**, y que tienen un lugar ganado en las formas de producción económica asociadas a las nuevas tecnologías, pues una cosa es ver a nuestros estudiantes diariamente con un celular haciendo uso de las redes sociales; y otra muy distinta, cuando tienen que acceder a motores de búsqueda distintos a Google, a plataformas como Moodle o Zoom, a fuentes académicas más allá de Wikipedia o simplemente convertir un archivo a PDF, lo cual demuestra que el uso de sus dispositivos son principalmente para la comunicación y, en menor medida, para la información y el conocimiento.

De igual manera, la crisis puso de manifiesto que **el camino hacia la cuarta Revolución Industrial por medio de la educación era mucho más lento de lo que se creía**, pues en realidad la brecha digital no solo la tienen los estudiantes y sus familias, sino también los docentes, pues solo cuando se hizo necesario migrar completamente a la virtualidad, nos dimos cuenta que la

integración de las TIC en los procesos de enseñanza aprendizaje eran la excepción y no la regla. No obstante, en tiempo record y sobre la marcha, muchos maestros y maestras se dieron a la tarea de aprender y de enfrentar con entereza estas dificultades para no quedarse rezagados.

Desafortunadamente, la segunda problemática y quizás la más grave, ubica al **entorno familiar como el espacio más peligroso para las mujeres, los niños, niñas y adolescentes** en el actual estado de cuarentena, ya que los casos reportados de violencia intrafamiliar y violencia sexual se dispararon como consecuencia del aislamiento obligatorio. Una vez que entró en vigencia la orden de confinamiento, los departamentos de Orientación y los Comités Escolares de Convivencia empezaron a recibir a diario los mensajes de estudiantes, quienes manifestaban su desespero y profunda tristeza por el maltrato que están recibiendo, especialmente cuando se requiere la paciencia en el acompañamiento de sus deberes académicos.

“Este Coronavirus nos ha obligado a migrar hacia una educación que se centre en las habilidades socio-emocionales y en la convivencia humana”

Si bien desde la escuela logramos erradicar desde hace años el castigo físico como forma de educación, esto no ha ocurrido de la

misma manera en el seno familiar, donde aún se ve legítimo e incluso loable impartir mano dura a través de fuertes castigos, insultos y golpes como la forma más efectiva de crianza. Un círculo vicioso de violencia intergeneracional y machismo que ha estallado de la peor manera en medio de la cuarentena.

En tercer lugar, el arraigo hacia los sistemas disciplinares en la escuela puede rastrearse desde el año de 1822, época en la que se introdujo el método lancasteriano o sistema de enseñanza mutua, el cual hizo famosa la premisa "la letra con sangre entra y la labor con dolor". Dicho sistema traído a Colombia por Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, se basaba en un estricto conjunto de prácticas de disciplina y de educación corporal, con el fin de inculcar maneras y hábitos civilizados, clasificar la infancia de acuerdo al sexo, los logros de aprendizaje y las cualidades morales; como también en la repetición de contenidos.

Después de casi 200 años de historia educativa, hacia finales del siglo XX con la Constitución del 91 y la Ley General de Educación, creímos estar superando este andamiaje disciplinar y avanzando a la construcción de un sistema educativo más horizontal, centrado en las necesidades del estudiante y vinculado a las dinámicas económicas del mundo globalizado y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. No es gratuito que durante esta época nuestro sistema educativo pusiera en boga el constructivismo como el prin-

cipal modelo pedagógico instaurado en las aulas.

Sin embargo, en pleno Siglo XXI al estallar la crisis del Covid-19, se puso en evidencia, que manteníamos viva la genética lancasteriana en buena parte de nuestra práctica educativa, pues **al pasar de repente de la presencialidad a la virtualidad, nos enfrentamos a una sensación de angustia debido a la pérdida de control sobre los sujetos escolares.**

“Al pasar de repente de la presencialidad a la virtualidad, nos enfrentamos a una sensación de angustia debido a la pérdida de control sobre los sujetos escolares”

Así entonces, ya no tiene ningún sentido vigilar el uso adecuado del uniforme, el pantalón entubado, el corte de cabello, el exceso de maquillaje o la altura de la falda, ya que ahora el cuerpo infantil y adolescente objeto del disciplinamiento simplemente se diluyó. Por tanto, la ejecución de estas **rutinas de educación corporal a las que dedicamos tanto tiempo y que representaban el quehacer diario de muchos docentes, dejaron de ser el centro del acto educativo en un abrir y cerrar de ojos.**

De igual manera, el confinamiento nos sacó de la estricta organización espaciotemporal de la escuela y del horario escolar, a un estado difuso al frente de una pantalla, donde la pregunta o la participación oral se hace difícil, los montones de cuadernos para calificar ya no existen y los cuerpos para evaluar la disciplina, o la disposición del estudiante en la clase están ausentes. En estas circunstancias, **la figura de poder y centralidad que representa el docente como agente del disciplinamiento ha perdido toda su fuerza con la crisis, lo cual ha significado sensaciones de vacío e incertidumbre.**

Lo cierto, es que esta coyuntura nos mostró lo que ya muchos sospechábamos: **somos una sociedad que educa con valores del Siglo XIX, con metodologías del Siglo XX, para una Generación del Siglo XXI**, es decir, una Modernidad híbrida que nos invita a reflexionar en este recogimiento obligatorio, sobre cuáles serán nuestras prioridades de aquí en adelante.

En este sentido, este coronavirus nos ha obligado a migrar hacia una educación que se centre en las habilidades socio-emocionales y en la convivencia humana, pues si algo hemos aprendido es que en nuestro mundo próximo la tecnología colonizará todos los campos de conocimiento tendiendo a deshumanizarnos, y, por ello, ahora más que nunca la profesión docente se erige como la que nos devolverá la humanidad en tiempos de enajenación tecnológica y de pandemia. **VR**

